

Homilía en la Misa del 12 de diciembre de 2015

Año del Jubileo de la Misericordia

El mensaje de perdón de parte de Dios a nosotros y de amor entre nosotros es la verdad más profunda y la fuerza mayor que puedan dar verdadera paz a nosotros y al mundo.

- Celebraciones en Moyuta y Guastatoya -

Un día sábado, como hoy, la Virgen María se apareció a Juan Diego junto al cerrito llamado Tepeyac.

Juan Diego llamado por la Virgen María por su nombre, en diminutivo, Juanito, Juan Dieguito vio a una Señora radiante como el sol.

La Virgen, le dijo que era la Madre del verdadero Dios por quien se vive, y le pidió la construcción de un templo, “para en él mostrar y prodigar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa a todos los que viven en esta tierra y a los demás amadores míos que me invoquen y en mí confíen”.

Y le manda al obispo, fray Juan de Zumárraga, quien no le da crédito.

Juan Diego regresa a donde la Virgen y le cuenta lo sucedido.

Y le pide que le encargue a otro para que lleve su mensaje.

La Virgen le pide que él mismo volviera ante el obispo, así lo hizo y no creyó. Y le dijo que era necesaria una señal para que le pudieran creer.

El día martes, Juan Diego salió de nuevo de su casa, porque su tío Juan Bernardino había enfermado gravemente y le pidió ir a buscar a un sacerdote. Juan Diego no pasó por el camino normal, para no encontrarse con la Señora, y tomó otro camino y precisamente ahí encontró a la Señora que le dice: Oye y ten bien entendido, hijo mío, el más pequeño que es nada lo que asusta y aflige. Nada turbe tu corazón. ¿No estoy yo aquí que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra? ¿No estás por ventura en mi regazo?

No te aflija la enfermedad de tu tío. Ya ha sanado.

Sube a la cumbre del cerrito, donde hallarás diferentes flores, córtalas y tráelas a mi presencia.

Cuando llegó a la cumbre del cerrito se asombro de que hubieran tantas rosas de Castilla y las llevó en los pliegues de su tilma a la Virgen.

Ella le dijo que las llevara al obispo para que vea en ellas mi voluntad.

Juan Diego hizo lo que la Virgen le dijo: llevó las flores ante el obispo y le dijo: Hice lo que ordenaste. La Señora del cielo condescendió con tu deseo y lo cumplió.

Me mandó cortar estas rosas y me dijo que te las trajera.

Aquí las traigo para que las veas.

Desenvolvió la blanca manta y se dibujó en ella y apareció la imagen de la siempre Virgen Santa María, Madre de Dios de la manera que está y se guarda hoy en su templo del Tepeyac.

Reflexionemos:

No es Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo quien se aparece, sino la Virgen María, Madre de Jesús. Ella se muestra extraordinariamente cercana y comprensiva con Juan Diego al que le habla con especial ternura.

Pide algo a Juan Diego, que vaya ante el Obispo y le pida que le hagan un templo. No porque ella lo necesite, sino porque nosotros lo necesitamos. En él quiere Ella mostrar su amor, compasión, auxilio y defensa a la gente pobre, indígena, y los demás que le aman y necesitan ayuda.

Juan Diego no quería ser el mensajero, porque se considera poca cosa, que no valía. Y, sin embargo, es a él, y no a otro, a quien la Virgen María quiere enviar como mensajero ante el obispo.

El obispo pide una señal y la Virgen se la da: es su misma imagen grabada en la tilma de Juan Diego, es la imagen que conocemos y queremos tanto.

Esta imagen está llena de signos de gran valor para los pueblos indígenas: el sol, la luna, las estrellas, una joven que está esperando un hijo, y su hijo es el mismo Hijo de Dios.

La aparición de la Virgen de Guadalupe es un gran signo de esperanza para todos los pobres de la tierra, para todos los pueblos indígenas, y para todos los que con humildad saben acogerse a ella y la aman. Ella, este año, quiere ser la Madre misericordiosa, que nos lleva de la mano a Jesús y Jesús nos lleva al Padre Misericordioso.

Dejémonos conducir por María a la fuente de la misericordia. Pasemos por la puerta Santa como signo de que queremos vivir sin pecado, queremos vivir en amistad con Dios y con los hermanos.

¿Por dónde nos quiere llevar Dios este año? El Papa Francisco ha dicho y repetido: que no hay pecado que no pueda perdonar Dios. El Papa está seguro que Dios siempre perdona, pero pide también que cambiemos de vida. Como le dijo a la mujer sorprendida en adulterio: Yo no te condeno, te perdono, anda y no peques más.

Este mensaje de perdón de parte de Dios a nosotros y de amor entre nosotros, es la verdad más profunda y la fuerza mayor que puedan dar verdadera paz a nosotros y al mundo. Saquemos el mayor fruto posible de este Año de la misericordia.

Homilía pronunciada el día sábado 12 de diciembre del año 2015, en la parroquia de San Juan Bautista, Moyuta, Jutiapa y en la parroquia de El Santo Cristo de Esquipulas, en Guastatoya, El Progreso, con ocasión de la Apertura de la Puerta Santa, del Año Jubilar de la Misericordia y Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de América.

+ Mons. Julio Cabrera Ovalle
OBISPO DE JALAPA, GUATEMALA